



5

LA MUJER Y EL HOMBRE NUEVOS

OBJETIVO

- Descubrir lo que significa ser persona en el proyecto de Dios.
- Tomar conciencia del tipo de mujer y de hombre que quiere la Fraternidad.
- Constatar si la vida y el trabajo de la Frater son humanizadores y evangélicos.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración

Cada grupo deberá preparar este primer momento de la reunión dándole la importancia que tiene, creando un buen clima... (Puede servirnos el Salmo 87 actualizado por Baeza, que tenemos en el tema).

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la próxima reunión...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios:

Dios tiene un proyecto de persona para nosotros. Nos conviene conocerlo, para irnos esforzando en caminar tras ese objetivo.

El sueño de Dios para una persona que ha entrado en la dinámica del Reino:

1. Imagen de Dios. El modelo lo tenemos en Jesús, que es la imagen perfecta del Padre.
2. Interlocutor. Que sepa relacionarse con Dios y con las otras personas.
3. Co-creador, colaborador. Dios quiere contar con nosotros para acabar su obra.
4. Invitado al festín de la vida y de la comunión. El ser humano está hecho para la felicidad, para vivir y dar vida.

La fraternidad, experiencia de humanización. Tipo de mujer y hombre que quiere la Frater:

- Responsable.
- Libre, protagonista de su propia vida.
- Alegre porque ha encontrado un sentido a su vida.

- Persona de comunión, capaz de vivir y trabajar en equipo.
- Solidaria, generosa, que aprende a vivir para los demás.
- En armonía con la creación y abierto a la trascendencia.

La Fraternidad quiere que las mujeres y los hombres sean personas responsables, libres, que vivan con alegría todas las circunstancias de su vida, que sean personas de comunión, personas solidarias y generosas, personas que vivan en armonía, que sean gratuitas y busquen la trascendencia.

4. Puesta en común de la Encuesta

5. Oración final

Para orar en este momento final de la reunión podemos volver a leer, pausadamente, el fragmento de E. Leclerk que recoge el tema, extraído de su libro Sabiduría de un pobre. Y concluir dando gracias a Dios, pidiéndole que siga haciendo de nosotros hombres y mujeres nuevos.

6. Avisos, ruegos y preguntas:

Recordar el contenido de la próxima reunión.



LA MUJER Y EL HOMBRE NUEVOS

1. INTRODUCCIÓN

Al entrar en el Reino, siguiendo a Jesús, además de que vamos sintiendo a Dios como Padre, tal como hemos visto, vamos aprendiendo lo que este Dios quiere de nosotros, el tipo de persona que Él desea que vaya surgiendo.

Tengamos en cuenta que las personas somos seres en construcción, no somos seres ya acabados, sino que nos vamos haciendo, construyendo progresivamente. Dios tiene un proyecto, un “diseño” del tipo de persona que Él quiere que vayamos construyendo. Nos interesa conocer ese proyecto y tratar de ajustar nuestros esfuerzos a ese modelo.

El Reino de Dios incluye una visión de la persona nueva que ha de ir brotando en la historia humana. La referencia la tenemos en Jesús de Nazaret, en su vida y en su mensaje.

2. EL SUEÑO DE DIOS PARA UNA PERSONA QUE HA ENTRADO EN LA DINÁMICA DEL REINO

Es importante que hagamos un esfuerzo por pensar: ¿qué deseó Dios para sus hijas e hijos? ¿Cómo es ese sueño de humanidad que el Padre diseñó para realizarlo en la historia? Para responder a esas preguntas, tenemos que centrarnos en Jesús y ver lo que Él nos dice. ¿Qué dice la tradición cristiana acerca de la persona humana?

Ser humano: *“Imagen de Dios”*

La esencia de la persona como sugiere el libro del Génesis “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn. 1, 26), consiste en ser imagen de Dios. La persona será persona en la medida que reproduzca en su ser la imagen de Dios.

Desde el punto de vista cristiano, la imagen de Dios es Jesús. Cuando Felipe pide a Jesús que le muestre al Padre, recibe esta respuesta: *“Felipe, ¿Llevo tanto tiempo contigo y aún no me has conocido?. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn. 14, 9). Por lo tanto, al ver a Jesús vemos la imagen de Dios mejor realizada, vemos al verdadero ser humano. Por eso Jesús nos revela en qué consiste, realmente, ser persona.

¿Qué hizo Jesús? Amar incondicionalmente.

La vida de Jesús es, pues, realizar la voluntad del Padre. O sea, corresponder al amor del Padre. Ser persona consiste en esto: corresponder al amor gratuito de Dios. Hay un pasaje en el evangelio de Mateo (Mt. 5, 48) y en su paralelo en Lucas (Lc. 6, 36) que resume muy bien lo que esto quiere decir: *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*.

La expresión puede llegar a sorprendernos, estamos hechos a su imagen, sí, pero ¿es posible ser perfectos como Dios? ¿Dónde está nuestra perfección análoga a la perfección divina? ¿Cómo se nos puede invitar a ser perfectos como Dios? Hay que leer la línea siguiente: *“El Padre celestial hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos y pecadores”*. Dios no hace que llueva sobre el campo de los solidarios y deje de llover sobre el campo de los insolidarios. Dios no hace que salga el sol sobre los creyentes y que no salga sobre los incrédulos o indiferentes, sino

que el amor de Dios es incondicionado. Ama a justos e injustos, a los pacíficos y a los violentos, a los que le alaban y a los que le maldicen... Esa es la imagen de Dios que reproduce Jesús. Y esa es la perfección que nosotros tenemos que imitar.

Ser humano: "Interlocutor"

1. Interlocutor, dialogante, confidente de Dios.

"Ya no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo: os llamo amigos, porque os he comunicado todo lo que he oído a mi Padre" {Jn. 15, 15). No son siervos, son amigos, porque les ha confiado lo más íntimo de su corazón: todo lo que he oído de mi Padre".

Ya desde el principio de la creación del ser humano, Dios se ha comunicado con él.

"Oyeron al Señor Dios que se paseaba por el jardín, tomando el fresco. El hombre y la mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera.

Pero el Señor Dios, llamó al hombre: ¿Dónde estás?

El contestó: te oí en el jardín, me entró miedo, porque estaba desnudo y me escondí" (Gn. 2, 9-10).

Todo el Antiguo Testamento es una constante comunicación.

"Jeremías recibió una segunda palabra del Señor mientras todavía estaba detenido en el atrio de la guardia: Así dice el Señor: Gritame, y te contestaré, te comunicaré cosas grandes e inaccesibles que no conoces" (Jer. 3, 1-3).

2. Interlocutor, dialogante, confidente con los otros hombres

Cuando el Génesis dice: *"Y creó Dios al hombre a imagen suya: macho y hembra los creó"* (Gn. 1, 27; 5, 1) eso significa capaces de comunicarse, de escucharse, de preferir al otro. Más felices siendo varios que estando solos.

Ser humano: "Co-creador, colaborador"

Dios quiso tener necesidad de los seres humanos. Dios quiso que su proyecto salvador dependiera de nosotros. Según Lucas 1, 26-38 relato de la Anunciación, la mayor dependencia por Él querida, amada, consentida, fue su dependencia de María, le pidió que consintiera, que se dejara invadir y llenar por Dios, que no tuviera ya nada de ella, para tenerlo todo de Él para darlo a los demás.

Hasta tal punto quiso Dios tener necesidad nuestra que Dios con nosotros puede más que Dios solo:

"Convocó a los doce, y les dio autoridad sobre los demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reinado de Dios" (Lc. 9, 1 -2).

Dios hizo a la criatura creadora. Desde el comienzo de la humanidad Dios confió al ser humano la transmisión de la vida: "*Creced y multiplicaos*" (Gn. 1, 28). Dios quiso darnos a conocer el sabor del gozo de ser Dios, que es el gozo de dar.

Dios quiso darnos el que también nosotros fuéramos como Dios. Hay una frase de José Ramón Bustos, en su libro *Cristología para empezar*, que refleja muy bien todo lo dicho: "No es Dios el que tiene que evitar el dolor del hombre en la historia, sino que es el hombre el que tiene que evitar el dolor de Dios".

Ser humano: "*Invitado al festín de la vida y de la comunión*"

"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10, 10) Cuando Cristo nos promete una vida abundante, una vida eterna, es una participación de su vida lo que nos promete. No se trata de la inmortalidad del alma. Es un ya, un aquí y ahora. Se trata de una vida de amor, Cristo es resurrección de vida, porque nos ofrece compartir con nosotros una vida tan pródiga y tan fecunda que no podemos imaginar y desear su fin.

Si nos sentimos hastiados de vivir, si no somos felices (que no es estar libre de dificultades) en esta vida, es que no vivimos de la vida de Cristo, es que no amamos, ni nos sentimos amados, no vivimos el Reino de Dios. Somos de los que ponen excusas para no asistir al "*Banquete del Rey*":

"Se parece el Reinado de Dios a un rey que celebra la boda de su hijo. Envió criados a avisar a los que estaban convidados a la boda, pero estos no quisieron asistir" (Mt. 22, 2-3).

Cuando hayamos aprendido a dejar que Cristo viva y ame en nosotros, ya no soñaremos con marchar de este mundo a una vida mejor. Cristo es la vida y quien está en Cristo es vivo para siempre. "*Si alguno come de este pan vivirá para siempre*" (Jn. 6, 58).

El que participa así en su vida, participa en su amor, en su deseo de salvar, de amar a los demás, de restituir al Padre este mundo que Él amó tanto. Este deseo, este gozo, esta Eucaristía no tienen fin. Su nombre es "*alegría de vivir*".

"Padre Santo protege Tú mismo a los que me has confiado, para que sean uno como nosotros lo somos" (Jn. 17, 11). "*Que sean uno*", deseaba Cristo: que una misma vida fluya por ellos, que haya contacto y solidaridad entre estas piedras vivas del mismo edificio, entre todos estos sarmientos de la misma vid. "*Yo soy la vid y vosotros los sarmientos*" (Jn. 15, 5). Entre todos los miembros del mismo cuerpo: "*Nos bautizaron con el mismo Espíritu para formar un solo cuerpo*" (I Cor. 12, 13).

No recibimos la vida sino para trasmitirla. Quien no la comunica, obstruye el paso y compromete la vida de todo el cuerpo, ya que el cuerpo tiene necesidad de este miembro.

La salvación no es individual. O bien alzamos con nosotros a todas las personas, a toda la creación de la que somos responsables, unas de otras ante Dios, o bien seremos arrastradas todas en la caída. Pero nunca podremos llegar solos a la construcción del Reino de Dios.

En Dios existen varias personas que se aman. Y es así como nosotros hemos de conducir al mundo hacia su cumplimiento: que cada vez sean más las personas que se amen.

No será sino por el hecho de tomar conciencia de que todos estamos en el mismo barco, en el mismo destino, que los hijos e hijas de Dios ya no podrán soportar más el neocapitalismo, el neocolonialismo, el subdesarrollo de unos y la superabundancia de otros. Pero no será esto sólo lo único que podrá realizar la justicia, la unidad. La única unión, comunión válida, tendrá por fermento el amor: "Si de tal manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros " (1 Jn. 4, 11).

Parafraseando el salmo 87, Baeza, dice:

*"Los cimientos de la casa de Dios
están en los corazones unidos.*

*El Señor ama las puertas de hermandad
más que todas las riquezas de la técnica.*

Ciudad de hermanos:

¡qué cosas tan hermosas dice Dios de ti!

*"entre pueblos que me conocen
se encuentran los sabios y los artistas,
los descubridores, los revolucionarios, los utópicos...
todos ellos florecieron en Ti".*

De la asamblea de los que son convocados por el amor
se dirá aquel día:

*"el Altísimo en persona ha sido su alimento,
es el Señor el que se elige, de entre todos los pueblos,
hombres puros para el amor".*

Y todos aquellos que saben alegrarse

con poemas, danzas y canciones;

los que encuentran su paz en el abrazo dirán:

*"Ciudad de hermanos,
asamblea de los corazones unidos,
tú eres mi único hogar!".*

3. LA FRATERNIDAD, EXPERIENCIA DE HUMANIZACIÓN: TIPO DE MUJER Y HOMBRE QUE QUIERE LA FRATER

Jesús y la Iglesia, continuadora de Jesús en la historia, quieren que la persona sea lo que Dios soñó y proyectó para ella. La Fraternidad tiene esa misma misión de Jesús y de la iglesia: la humanización de la vida, que la persona sea lo que Dios quiso de ella, humanizar, es decir, evangelizar. Eloi Leclerc, en su libro *"La sabiduría de un pobre"* expresa así lo que es Evangelizar:

"...Mira, Evangelizar a un hombre es decirle: Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús. Y no sólo decirselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo de más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva conciencia de sí. Eso es anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad. Una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y estima profundas. Es preciso ir hacia los hombres. La tarea es delicada.

El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no les aparezcamos como una nueva especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Todopoderoso, hombres sin avaricias y sin desprecio, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo.

Sólo así podrán llegar a ser las mujeres y hombres nuevos del Reino".

La Frater quiere personas que tengan estas características:

1. Persona responsable:

Que viva su vida como una respuesta: ¿Qué significa vivir la vida como una respuesta? Es corresponder al amor de Dios. Tener siempre el corazón abierto, de par en par a la voz del Espíritu, no poner trabas. Estar siempre en actitud de escucha: Dios nos habla en cada acontecimiento. Nuestra vida, siempre deberíamos vivirla con esta respuesta: *"María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc. 1, 38).

Como sugiere la Carta a los Efesios (1, 3ss) la creación surge de la voluntad de Dios de encontrar un lugar fuera de sí mismo en el que poder poner su amor. Ese es su sentir y su sentido: que Dios ponga en la creación su amor y la creación pueda responder libremente al amor de Dios. Ahí está el sentido de la historia, el sentido de la creación y el sentido de la vida humana: el amor de Dios que se regala libremente y que espera ser correspondido, también libremente.

Quien tiene conciencia de que su vida, la finalidad de la misma, es corresponder al amor gratuito de Dios y opta por ello, no puede vivir indiferente ante nada y ante nadie, todo lo hace suyo. Las alegrías, los problemas, el sufrimiento, el pecado, la gracia, el crecimiento, el retroceso del hombre y de la historia le interpelan constantemente (sea cual sea su circunstancia, sano o enfermo, con pequeñas o grandes discapacidades) no como una obligación que se ha impuesto, más bien como una necesidad imperiosa que siente para

poder ser él mismo. Es el resultado de la vivencia del amor de Dios y el gozo insuperable de poder corresponderle de la única manera que Él nos pide. *"El que diga yo amo a Dios mientras odia (no se interesa) a su hermano es un embustero, porque quien no ama a su hermano a quien está viendo, a Dios a quien no ve no puede amarlo. Y este es precisamente el mandamiento que recibimos de Él: quien ama a Dios, ame también a sus hermanos"*. (I Jn. I, 19-21).

Si hemos puesto el sentido de nuestra existencia en corresponder al amor gratuito de Dios, lo importante no será: la salud o la enfermedad, la vida larga o la vida corta, la actividad o el no poder tenerla, la rapidez o la lentitud, el destacar o permanecer en la sombra, la brillantez o la torpeza, la riqueza o la pobreza... El sentido está en amar a Dios en las otras criaturas, de forma que todas las demás cosas valen -es decir, son buenas- en la medida en que sirvan para responder a esta finalidad.

La persona que vive su vida como una respuesta, desde la perspectiva que se ha dicho, tiene que ser forzosamente responsable. Todo acontecimiento personal, ambiental y estructural le interpela. Nunca podrá decir esta frase tan antievangélica que se ha puesto de moda: *"ese es su problema"*.

Según el P. François: *"Si queremos vivir el auténtico espíritu de Fraternidad somos interpelados. El Responsable: reflexionemos sobre la idea de responsabilidad, el sentido de esta palabra: responder de alguien o de algo ante otro. Ejemplos: un obrero responde de la nueva máquina que le confía su jefe; la hermana mayor que pasea a la pequeña, responde de ella ante su madre; nosotros, cristianos, respondemos ante Dios. Somos responsables ante Él del capital humano que nos da, cualidades naturales, del capital de fe, vida divina que Él hace vivir entre nosotros, que Él aumenta entre nosotros. Esta es la grandeza de la libertad humana. Pero eso no es todo. Dios nos hace responsables, también, de nuestros hermanos. Y ésta es la base del Evangelio"*.(Comité Viena, 1974).

Hemos visto lo que dice el P. François sobre la responsabilidad, en una de sus circulares. Jesús nos lo dice claramente en la parábola del Buen Samaritano: el sacerdote y el levita miran y pasan de largo ante aquel hombre herido al borde del camino. Tienen otros quehaceres más rentables; además, "no es su problema". El Samaritano sí siente como suyo el problema de aquel hombre maltratado e indefenso (en aquel momento enfermo), se siente responsable de él, hasta tal punto que incluso asume todo lo que implica su curación.

"La Formación tiene que motivar nuestra responsabilidad e impulsar nuestro quehacer, haciendo posible que cada vez mayor número de hermanos se comprometan y, trabajen con más coherencia, fidelidad e identidad cristiana" (Bases de Formación, Resolución 12).

Según expresa Louis Evely, en su libro Credo: "Es un sentimiento general, entre nosotros los cristianos, de que no tenemos nada que decir en nuestras confesiones. Pero no caemos en la cuenta de que nuestros pecados de palabra y obra nada significan comparados con nuestra culpabilidad por omisión".

2. Persona libre, protagonista de su propia vida

Cuando decimos que Dios creó a la persona humana libre, eso significa verdaderamente libre. No se trata de una apariencia de libertad. Eso quiere decir que, en la voluntad del ser humano, existe algo que escapa a Dios, a no ser que el propio ser humano se lo restituya. Por lo tanto el destino de la persona no es determinista, es ella quien lo construye. El infierno y el cielo están en nosotros. La Fraternidad quiere que tomemos conciencia de todo ello.

Si Dios nos ha hecho libres, no ha querido someternos incluso a su salvación, ¿Cómo podemos nosotros someternos, hacernos esclavos de las cosas o de las personas?. En muchas ocasiones tendremos que estar sometidos a nuestra enfermedad o discapacidad con dependencia de los demás, pero eso no mengua para nada nuestra libertad como personas, si sabemos estar con dignidad. Porque la verdadera libertad no consiste en ser independiente, en hacer uno solo en cada momento lo que quiera o necesite. Consiste en saber lo que se quiere y no posponerlo ante nada ni nadie.

El sentir general, y a veces también el de la propia persona con enfermedad o discapacidad, piensa y cree que una persona enferma o discapacitada no puede ser libre, y por tanto no puede ser protagonista de su propia vida. Si no se tiene claro el concepto de libertad, por supuesto que no. Y ello puede acarrear en las mismas personas afectadas un sentimiento de frustración, o amargura, resignación, pasotismo e infantilismo.

En estas expresiones tan arraigadas en Fraternidad, esencia de la misma, "*Levántate y anda*", "*Nuestras capacidades superan nuestras limitaciones*", está la clave de nuestra libertad, del protagonismo de nuestra vida.

"Mi vida, nadie me la quita, yo la doy voluntariamente" (Jn. 10, 17-18). ¡Qué mayor expresión de libertad que la de Jesús!, ¡Qué mayor consecuencia por la opción que había tomado! Si en un momento dado, Jesús coaccionado por las circunstancias vende su libertad al poder, la fama o el dinero, -recordemos las tentaciones-, la comodidad -"*hagamos tres tiendas*"-, o el miedo -"*que pase de mí este cáliz*"-, probablemente no habría muerto en la cruz, pero no habría sido protagonista de su propia vida, sometido a las circunstancias que el ambiente le habrían marcado.

Por eso la Fraternidad trabaja y lucha para que las personas con enfermedad y discapacidad sean personas con criterios propios, los expresen y defiendan aunque a veces habrán de recurrir a los medios técnicos. Personas con madurez afectiva, psicológica y espiritual. Y, aunque muchas veces tengan dependencia física y económica de los demás, -a pesar de su lucha por superarlas-, sean conscientes de su dignidad como personas, como hijos de Dios y la mantengan, descartando todo pasotismo, comodismo paternalista y dolorismo redentor.

Si bien es cierto que la enfermedad o discapacidad en un principio pueden llevar a la persona por caminos que ella no ha escogido, siempre le queda la libertad y el protagonismo de sacar partido de ello. Así lo expresa una fraterna en el libro "*La fuerza en la debilidad*": "*Gracias a Frater pude salir de un círculo muy pequeño en el cual vivía. Me dio el impulso y la fuerza de querer salir de ahí, de demostrarme a mí misma que yo también podía ser una persona como las demás. A partir de eso, Frater ha hecho que me integre plenamente en*

una vida de trabajo, familia, amistades, relaciones, consiguiendo todo cuanto podía aspirar y sobre todo me ha dado un concepto de las cosas diferente, el valorar y descubrir a otro, el trabajar en grupo, el compartir, el luchar por los temas. Resumiendo, Fraternidad me ha dado un estilo de vida que la llena y le da sentido".

3. Persona alegre, porque ha encontrado un sentido a su vida, porque ha descubierto la felicidad y está dispuesto a compartirla con los demás.

La mayor alegría y felicidad a la que puede aspirar una persona es haber encontrado sentido a su vida y esa es la gran misión de la Fraternidad.

"Se parece el reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder y lleno de alegría va a vender todo lo que tienen y lo compra". (Mt. 13)

Ordinariamente se ha interpretado esta parábola como si Jesús en ella desarrollase la exigencia de una entrega sin reservas. Las palabras decisivas de esta parábola, según el teólogo Joaquín Jeremías, son *"lleno de alegría"*. Si toma la decisión de vender todo para comprar el campo donde ha encontrado el hallazgo, es porque éste le llena de alegría. La importancia no está sólo en el hallazgo, sino en la alegría que siente al encontrarlo. Cuando la alegría que sobrepasa toda medida embarga a una persona, la arrastra, abarca lo más íntimo de su vida, subyuga el sentido. Todo palidece ante el brillo de lo encontrado.

Lo decisivo no es la entrega, *"lo vende todo"*, de este hombre, sino el motivo de su decisión. El ser subyugado por haber encontrado un sentido a su vida, por haber encontrado el Reino de Dios. Porque ha encontrado el secreto de la felicidad y está dispuesto a compartirlo con los demás.

El padre François se inspira en Paul Claudel, que dice: *"el momento más embriagador en la vida de un hombre es aquél en el que se encuentra que alguien lo necesita"*. Él continúa: *"Vosotros que sabéis que viviendo para los demás, puede coexistir el sufrimiento de la enfermedad y la alegría; acercaos a vuestros hermanos y hermanas que todavía no han descubierto la verdad. Habladles, vosotros que sabéis qué lenguaje utilizar para reconocer los más íntimos recovecos de su alma. Hacedles comprender (y sigo inspirándome en Paul Claudel) que la alegría de darse es una magnífica, deslumbrante y emocionante realidad, que todo lo demás no es nada que se le parezca.*

Tan alimenticia como el pan de cada día.

Tan refrescante como el agua de la fuente.

Tan vivificante como la voz que resucita a los muertos.

Tan sabrosa como el vino de las mejores cosechas.

Tan caliente como el fuego del hogar". (Pascua de 1995)

4. Persona de comunión con la Iglesia, capaz de vivir y trabajar en equipo

La persona de comunión es contraria totalmente al individualismo. Es la que, siendo ella misma, prefiere realizarse y crecer junto con los demás. Es la que tiene una visión de conjunto. Es la que cree y considera: yo soy parte de los demás, los demás son parte de mí, yo soy parte de la creación, la creación es parte de mí, yo soy parte de Dios, Dios es parte de mí, y todos y todo somos parte de un Todo, con mayúscula, en Dios.

Bajo esta convicción que tiene que transformarse en vivencia, necesariamente, la persona de comunión necesita de las demás, no en el sentido de dependencia, más bien en el sentido de plenitud, yo sin las demás no soy completo. *"No puede el ojo decirle a la mano: no me haces falta, ni la cabeza a los pies: no me haces falta..."* (1 Cor. 12,21).

La Fraternidad nos ayuda constantemente a ser personas de comunión, en sus mismos principios y estructuras ya que todas sus actividades, actitudes y celebraciones de fe son en equipo.

La persona individualista dominada por el protagonismo personal sobre las demás no cabe en Fraternidad, no porque se la excluya, será ella misma la que se sentirá incómoda si ha comprendido la esencia del Movimiento y se marchará. Si no es así, lo distorsionará todo.

"Nunca se insistirá demasiado sobre este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en Fraternidad: Equipos de base, de Diócesis, de Región, de Nación... en fin, Equipo Intercontinental. Estando solos cuesta mucho el perseverar en las dificultades. En cada cual, los dones son diferentes... ¡Qué riqueza poderlos poner en común!" (P. François - Circular de Octubre de 1984).

Si existe algún afán de protagonismo, de imposición, de persuasión, dominio o coacción sobre los demás, aunque sólo sea poniéndoles en ridículo o en evidencia estén o no presentes, no favoreceremos en nada la comunión, y aunque estemos enteramente al servicio de Frater con muchas actividades, con mucho interés o dedicación, si no afianzamos en nosotros el seguimiento de comunidad, de corresponsabilidad, de igualdad, de respeto y delicadeza, nuestra opción por Frater no será auténtica del todo, en el fondo puede quedar un poso de individualismo.

5. Persona solidaria, generosa, que aprende a vivir para las demás, especialmente para las más débiles

La persona de comunión tiene que ser evidentemente solidaria. Si se siente a las demás como parte de una misma, todo que sucede a su alrededor le afecta, las siente en su carne, tiene que solidarizarse por necesidad. No puede vivir indiferente puesto que tiene entrañas de misericordia.

Cuando se nos dice que Jesús cargó con nuestros pecados, en principio, y más en el lenguaje actual, la frase puede que no nos impacte demasiado y tal vez ni la entendamos sobre todo los más jóvenes. Pero esto no significa sino que Jesús fue el gran solidario, su sensibilidad, su amor le llevaron a solidarizarse con todas las contradicciones de la persona, con todo el sufrimiento y con todo el pecado que causaban este sufrimiento. Se rebela

de que haya oprimidos y marginados al mismo tiempo que le duele profundamente que hayan opresores y marginadores.

Por eso, una persona que haya sido marcada por la Fraternidad, que haya optado por ella, aunque personalmente haya conseguido su integración en la sociedad (trabajo, coche, pensión digna...) mientras que haya una persona con enfermedad y discapacidad que esté excluida de todo ello, se siente ella misma marginada y lucha igualmente por la integración. Es más, sólo con que haya una persona marginada, explotada, sea o no enferma o minusválida, esté cerca o lejos, se siente impulsada a la acción.

Una persona que vive para las demás es una persona generosa. La generosidad es sinónimo de desprendimiento, teniendo conciencia de que las cosas, el tiempo y las personas (nosotros mismos incluidos) no nos pertenecen. Todo está al servicio de la felicidad común. No nos será difícil ser generosos en el momento en que no nos sorprenda la generosidad de los demás, que lo veamos como algo natural; entonces es que nosotros también lo somos.

"La lámpara de la persona es la esplendidez. Cuando eres generoso, toda tu persona está luminosa; en cambio, si eres tacaño, tu persona está oscura. Por eso, cuidado con que la luz que tienes no sea oscuridad. Si tu persona entera es luminosa, sin parte alguna oscura, seguirás luminoso todo entero, como cuando una lámpara te ilumina con su brillo" (inspirado en Lc. 11, 34-36).

Todo esto nos lleva a vivir para los demás. A simple vista esta frase parece muy clara pero no es tanto si profundizamos en ella. Todos entendemos que vivir para los demás no significa que la persona se despersonalice y esté siempre a merced de las peticiones de los otros. Esto sería paternalismo e infantilismo puro.

Jesús ha sido la persona que más ha vivido para los otros, y sin embargo, según los Evangelios, cuando estaba cansado se retiraba a descansar, cuando sentía hambre se ponía a comer, cuando tenía sueño dormía, cuando sentía necesidad de silencio, de contacto con el Padre, se retiraba al monte a orar. El Evangelio nos dice que para Jesús vivir para los demás y especialmente para los más débiles, era valorarlos, hacer que ellos mismos se valoraran. Y lo más importante era denunciar las causas de esa debilidad.

Lo que decimos en el lenguaje actual, dar la cara por ellos. Si Jesús sólo se hubiera limitado a curar a los enfermos, sin decir que no era fruto del pecado de nadie aquella enfermedad, si Jesús se hubiera acercado a comer con los publicanos y prostitutas sin decir a los fariseos que ellos les precederían en el Reino de los Cielos, si Jesús hubiera estado siempre físicamente al lado de los marginados pero no hubiera puesto al descubierto las causas de la marginación, ni hubiera defendido su dignidad de personas ni la preferencia de Dios por ellos, porque estaban en inferioridad de condiciones, Jesús no habría sido sentenciado.

En definitiva, si comprendemos bien adonde quiere llevarnos nuestra formación en Fraternidad, nos daremos perfecta cuenta qué quiere decir vivir para los demás al estilo de Jesús.

Pero, atención, vivir para los demás no es solamente dar. Parece que sea más fácil dar que recibir, que haya más amor en el que da que en el que recibe; pero si llegamos al fondo de

la cuestión, quien recibe con naturalidad sin una pizca de resentimiento, de tiranía, de dominio, de frustración, de inferioridad, de adulación y sometimiento, con desinterés, pendiente de que el otro no se pase en el dar, alcanza una finura en el amor, una generosidad hacia el que da mucho más difícil de conseguir que lo primero.

Y esa comunión del dar y recibir, del recibir y el dar es la que quiere la Frater.

6. Persona en armonía con la creación y abierta a la trascendencia

"Vio Dios todo cuanto había hecho y he aquí que todo estaba muy bien". (Gn. 1, 31). La creación es un regalo de Dios que debemos valorar, sentir, admirar, respetar y cuidar. Ser ecologista conlleva no sólo protestar por los grandes ataques que hacemos a la naturaleza. Debe ser una actitud permanente, de no consumir más de lo que necesitamos. Si derrochamos inconscientemente por ejemplo el papel, el agua, la luz... todas esas pequeñas cosas que constituyen nuestra vida diaria, poco a poco vamos destruyendo las materias primas, expoliando la naturaleza.

Vivir en armonía con la creación debe llevarnos a aprender de ella y sentirnos parte activa de la misma, de tal manera que podamos exclamar: *"Pienso entonces, Señor, que el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo; que su destino supera todo su poder. Tú lo hiciste capaz de contemplar y convertir en alabanza las maravillas derramadas en tu creación".*

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para ser mujeres y hombres nuevos hemos de hacer nuestra la manera de ser y hacer, de pensar y vivir de Jesús. Él no se comportó según el estilo del mundo, sino según Dios. Vivió una vida sobria, con la austeridad de lo necesario, una vida justa y llena de verdad. Por eso su vida y todo Él estuvo volcado hacia los demás, caminando codo a codo con todas y cada una de las personas, pasando por la vida haciendo el bien.

Su camino ha de ser nuestro camino.





ENCUESTA SIMPLE

Queremos profundizar en la experiencia del hombre y de la mujer nuevos que surgen del Proyecto de Dios, descubrir el tipo de persona que quiere la Fraternidad, hacia dónde debemos encaminar nuestros esfuerzos para que la vida, y la misma Frater, estén cada día más en sintonía con los valores del Evangelio del Reino. La encuesta nos ayudará a llevar todas estas ideas al terreno de la acción, en lo personal, en nuestros ambientes y en las estructuras e instituciones sociales.

VER

La Iglesia, continuadora de Jesús en la obra humanizadora de la historia, tiene como misión fundamental participar activa y proféticamente en la construcción de una sociedad nueva donde las personas puedan llegar a ser lo que Dios soñó y pensó en su Proyecto de amor.

La Fraternidad, como Movimiento especializado de Apostolado Seglar, participa, también, de esa misma Misión evangelizadora.

Pero el mundo de los seres humanos es todavía hoy un inmenso campo de egoísmos, fronteras, intereses... que nos separan y dividen, que marginan y oprimen a los hombres y mujeres más pobres, a pueblos y culturas enteras.

Trata de descubrir hechos concretos en tu vida, y en la de los fraternos más próximos a ti, o personas cercanas que manifiesten los rasgos del tipo de hombre y mujer que Dios quiere que la Fraternidad vaya construyendo.

JUZGAR

Teniendo en cuenta lo que has descubierto, intenta valorar la realidad, reflexionar, iluminar esa experiencia a la luz de los siguientes textos: Juan 3, 28-36 y Juan 15, 15-17, Juan 17, 11-26 y Lucas 9, 1-6

Dios ha querido hacernos colaboradores de Cristo en la construcción del Reino, ha querido que sin dejar de ser de este mundo vivamos como hombres y mujeres nuevos... ¿Crees que la Fraternidad, y en ella los Fraternos, somos conscientes de esta responsabilidad y estamos asumiéndola consecuentemente?

¿En qué medida, nuestra organización, los equipos, las estructuras... nos ayudan a ir consiguiendo el hombre y la mujer nuevos que queremos ser?

ACTUAR

Haz un plan y un compromiso concreto que te lleven, en la práctica, a vivir como hombre o mujer nuevo, viviendo los valores del Reino instaurado por Jesús, Hombre Nuevo por excelencia, en tu familia, con tus amigos y amigas, en el barrio...¿Qué podemos hacer para que en los ambientes sociales, políticos y eclesiales en que nos movemos vayan apareciendo los rasgos del hombre y la mujer nuevos?





ENCUESTA SISTEMÁTICA

El tema anterior nos llevaba a descubrir y tratar de vivir una experiencia nueva de Dios. Siguiendo ese mismo horizonte, el tema que nos ocupa ahora, nos lleva a profundizar en la experiencia del hombre y de la mujer nuevos que surgen del Proyecto de Dios.

Hemos podido descubrir lo que significa ser persona en el Proyecto de Dios, el tipo de persona que quiere la Fraternidad, hacia dónde debemos encaminar nuestros esfuerzos para que la vida, y la misma Frater, estén cada día más en sintonía con los valores del Evangelio del Reino.

Ahora, la encuesta nos ayudará a llevar todas estas ideas al terreno de la acción, en lo personal, en nuestros ambientes y en las estructuras e instituciones sociales.

VER

V.1.

La vida y el mensaje de Jesús nos han hecho descubrir lo que Dios quiere de nosotros, el tipo de hombre o de mujer que debemos llegar a ser, con la fuerza del Espíritu, hasta conformar nuestra propia vida con la imagen de hombre y mujer nuevos que incluye el Reino de Dios.

Trata de descubrir hechos concretos en tu vida, y en la de los fraternos más próximos a ti, o personas muy cercanas que manifiesten un verdadero empeño por vivir el amor como lo hizo Jesús, el Hombre Nuevo por excelencia, también puedes descubrir hechos que muestren lo contrario. Señala uno de los más significativos para la puesta en común.

V.2.

El proceso personal de humanización lo vivimos las personas fraternas, junto a otras, inmersas en ambientes concretos, trabajando, conviviendo con familiares y amigos. También esos ambientes deben ir creciendo en los valores del Hombre y la Mujer Nuevos.

Señala ahora, algunos hechos donde se vea cómo en nuestros ambientes, especialmente el mundo de la enfermedad crónica y de la discapacidad física, ayuda (o impide) con sus opiniones, actitudes y acciones que las personas vayan siendo cada día más generosas, felices, serviciales, justas, solidarias... Concreta un hecho para la reunión.

V.3.

La Iglesia, continuadora de Jesús en la obra humanizadora de la historia, tiene como misión fundamental participar activa y proféticamente en la construcción de una sociedad nueva donde las personas puedan llegar a ser lo que Dios soñó y pensó en su Proyecto de amor.

La Fraternidad, como Movimiento especializado de Apostolado Seglar, participa, también, de esa misma Misión evangelizadora.

Pero el mundo de los seres humanos es todavía hoy un inmenso campo de egoísmos, fronteras, intereses... que nos separan y dividen, que marginan y oprimen a los hombres y mujeres más pobres, a pueblos y culturas enteras.

El Ver de esta parte de la encuesta tiene que servirnos para descubrir qué hechos se dan en las estructuras e instituciones sociales, políticas, económicas culturales... que son verdaderos “*signos*” de la presencia de Dios. O por el contrario, qué otros “*signos*” encontramos en ellas que se oponen radicalmente a la construcción del hombre y la mujer nuevos.

Trata de descubrir algunos hechos concretos y señala uno, positivo o negativo, para la reunión de tu grupo. Intenta que sea uno cercano a ti, de instituciones que tu conoces o en las que estás más o menos implicado. Ya sabes que es muy importante en nuestra formación evitar teorizar o evadirnos yéndonos lejos de nuestra realidad cotidiana y próxima.

JUZGAR

J.1.

Teniendo en cuenta lo que has descubierto en tu reflexión sobre el V.1., intenta valorar la realidad, reflexionar, iluminar esa experiencia a la luz de los siguientes textos: Juan 3, 28-36 y Juan 15, 15-17.

Los que estamos viviendo este momento de la Formación en Fraternidad, ya llevamos mucho tiempo en ella, hemos hecho nuestros sus fundamentos y pilares básicos... compartimos la fe en Jesucristo, el Hijo del Padre enviado al mundo para salvarnos, hacernos nuevos, generosos, solidarios... y queremos seguirle. Vamos a reflexionar una vez más sobre esa experiencia. ¿Estamos verdaderamente enamorados de la idea del hombre y mujer nuevos que Dios quiere? ¿Nos sentimos, cada día, amigos de Dios, colaboradores en la realización de su Proyecto? ¿Experimentas a Dios como Padre, conoces y amas suficientemente a Jesucristo, crees en su palabra?, ¿Te planteas realmente tu vida como una “*respuesta*” a su Proyecto, o vives como los que no le conocen o no creen en él?

Resume en unas frases lo que puedes comunicar al grupo de toda esta reflexión.

J.2.

Lee detenidamente los textos: Juan 17, 11-26 y Lucas 9, 1-6

Dios ha querido hacernos colaboradores de Cristo en la construcción de Reino, ha querido que sin dejar de ser de este mundo vivamos como hombre y mujeres nuevos... ¿Crees que la Fraternidad, y en ella los Fraternos, somos conscientes de esta responsabilidad y estamos asumiéndola con consecuentemente? ¿En qué medida se nota que la Fraternidad está colaborando responsablemente, desde la Fe en Jesucristo, en la humanización de la sociedad, evitando el dolor y el sufrimiento de los enfermos y discapacitados, de los pobres, de los rechazados y explotados...? ¿Crees que en el ambiente concreto de la enfermedad y la limitación física se vive el deseo y el

compromiso por hacer de este mundo un hogar común, donde hombres y mujeres se respeten y amen más allá de las apariencias externas, de sus posibilidades físicas o de sus limitaciones...? ¿Piensas, por el contrario, que somos exactamente como los demás, que cada uno va a lo suyo, que pueden más los propios intereses, temores y complejos?

Trata de responder a esta u otras cuestiones valorando con ellas, en este juzgar, la experiencia de hombre y mujer nuevos que se vive en los ambientes, donde te mueves normalmente... Haz un breve resumen para la reunión.

J.3.

Lee detenidamente el texto de I Cor. 12, 18-28 y también, las palabras que recordábamos en el tema: *“Nunca se insistirá demasiado sobre este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en Fraternidad: Equipos de Base, de Diócesis, de Región, de Nación... en fin, equipo Intercontinental. Estando sólo cuesta mucho el perseverar en las dificultades. En cada cual los dones son diferentes...”* (P. François, octubre 1984).

Teniendo en cuenta los hechos descubiertos en el ver reflexiona sobre las siguientes o parecidas cuestiones:

¿En qué medida, nuestra organización, los equipos, las estructuras... nos ayudan a ir consiguiendo el hombre y la mujer nuevos que queremos ser? La misma Iglesia, sus instituciones y estructuras están pensadas, y tienen sentido, en la medida en que sirven al Proyecto de Dios: conseguir el hombre y la mujer nuevos del Reino de Dios ¿Según tu experiencia, está siendo la institución eclesial un verdadero instrumento evangelizador y humanizador, en qué medida sí, en qué medida no? Y, aunque nos movemos en un mundo secular, indiferente o alejado de la Fe... también en el Proyecto de Dios la sociedad entera, sus instituciones y estructuras tienen que estar al servicio de la persona, de la comunión, de la justicia... ¿Lo están haciendo, en qué aspectos sí, en qué otros no...?

De toda esta reflexión intenta hacer un resumen que manifieste tu opinión, a la luz de la fe, acerca de la aportación de las estructuras a la construcción del hombre y la mujer nuevos que Dios espera conseguir de la criatura creada a su imagen y redimida con la encarnación de Jesús.

ACTUAR

Los fraternos no podemos quedarnos sólo con el conocimiento de la realidad, ni siquiera con un análisis crítico de la misma; es necesario pasar de las ideas y las buenas intenciones a la acción transformadora a través de una verdadera implicación personal, comprometiéndonos real y concretamente en la transformación del hombre y la mujer, de los ambientes y de las estructuras.

A.1.

Haz un plan y un compromiso concreto que te lleven, en la práctica, a vivir como hombre o mujer nuevo, viviendo los valores del Reino instaurado por Jesús, Hombre Nuevo por excelencia.

A.2.

Además de un compromiso personal, es necesario que ahora intentes implicarte en la evangelización de los ambientes, también ellos necesitan de una presencia activa y transformadora de los fraternos.

Haz un plan para actuar en la Fraternidad, en tu equipo, en las asociaciones en las que estás participando, en familia, con tus amigos, en el barrio donde vives... de manera que vayan avanzando hacia el Proyecto de Hombre y Mujer Nuevos que hemos descubierto.

Señala un compromiso concreto que te lleve a dar el primer paso. (Recuerda que ha de ser un compromiso que dependa de ti el realizarlo, que sea algo posible de hacer dentro de tus posibilidades, que tenga que ver con lo que plantea el tema, que pueda ser revisado por ti en la próxima reunión de equipo...).

A.3.

Siempre nos resulta algo más difícil actuar sobre las estructuras, potenciar su transformación, especialmente cuando global y objetivamente sus planteamientos son claramente contrarios a los valores del Evangelio y al Proyecto de Dios. Pero no por eso podemos renunciar a intentarlo, con nuestras limitaciones, ayudados por la fuerza del Espíritu de Jesús.

Elabora un plan concreto que te ayude a llevar a la práctica lo que hemos ido descubriendo con respecto a la transformación de la estructuras para que sirvan a la promoción de una persona más solidaria, abierta a la comunión desde el servicio y la responsabilidad.

Señala un compromiso concreto para actuar en alguna de ellas, colaborando con tu acción a su humanización.